

La Generosidad de Dios

Homilía – 15 Domingo Tiempo Ordinario A 2020

Isaías, 55:10-11; Romanos 8:18-23; Mateo 13:1-23

Reverendísimo José Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz del Señor esté con ustedes! "El sembrador salió a sembrar." Así comienza la famosa parábola del sembrador y la semilla. Jesús explica los diferentes tipos de terreno sobre los que se sembró la semilla.



La semilla sembrada en el camino se perdió a causa de las aves. Jesús explica que esto es como aquellos que reciben la palabra, pero nunca entienden lo que reciben. ¡También podrías estar alimentando a los pájaros!

La semilla sembrada en terreno rocoso es como aquellos que reciben la Palabra de Dios con alegría. Pero debido a que no tienen profundidad interior, la Palabra de Dios nunca echa raíces y crece.

La semilla sembrada entre las espinas es como aquellos que reciben la Palabra de Dios, pero luego las preocupaciones diarias ahogan su crecimiento espiritual.

Pero la semilla sembrada en la tierra bien arada es como aquellos que han recibido la Palabra de Dios en sus mentes y corazones. Se necesita trabajo porque araron el terreno interior de sus almas.

Al predicar esta parábola el gran papa, San Juan Pablo Segundo sugiere que Jesús es un buen psicólogo. Jesús entiende que las verdades eternas se plantan en una variedad de

circunstancias humanas. Todos los que escuchan la Palabra de Dios lo hacen de acuerdo con su propia vida emocional e intelectual y de acuerdo con su propia personalidad. La capacidad de la Palabra de Dios para crecer en nuestras vidas a menudo depende de las fortalezas y debilidades de nuestra humanidad.

Es por eso por lo que esta parábola de Jesús no se trata simplemente de la semilla que se siembra. Se trata del sembrador mismo. Podemos extrañar la conmoción de esta parábola. Pero aquellos que escuchaban a Jesús que eran granjeros no lo hicieron. ¿Qué tipo de sembrador desperdiciaría semillas de esta manera? ¿Qué tipo de agricultor cosecharía semillas arrojándolas en caminos, entre espinas y en suelo rocoso?

¡Solo Jesús! Jesús es un sembrador loco. Como sugiere San Juan Pablo II, él conoce las limitaciones psicológicas de los humanos. Entonces él quiere ser generoso al extremo. Todos reciben semillas de Dios. Nadie está excluido. Jesús quiere que sepamos que Dios es tan generoso no importa quien somos. No importa si nuestra vida interior es rocosa. No importa si nuestra vida interior está ahogada por preocupaciones. No importa si estamos ocupados corriendo en los caminos de la vida diaria. Jesús quiere que sepamos que Su Padre celestial es infinitamente generoso.

Hay abundancia de semillas. Nunca las semillas se acaban. Jesús quiere que sepamos que Dios puede derramar sus semillas sobre los buenos y los malos, los santos y los pecadores, los ricos y los pobres, los amables y los tacaños.

" Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo," escribió el Papa Francisco, "para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación".

Estas palabras del Papa Francisco se hacen eco de la visión del gran santo del siglo IV, Juan Crisóstomo, quien señala que Jesús "... predicó a todos sin rencor. Porque el sembrador no hace ninguna distinción en la tierra que le fue sometida, sino que simple e indiferentemente arroja su semilla. ". San Juan Crisóstomo señala que Jesús no hace distinción entre ricos y pobres, sabios e imprudentes, perezosos o diligentes, valientes o cobardes ".

¿Hacemos lo mismo? ¿Salimos de nosotros mismos para llegar a los demás? ¿Llamamos a otros por teléfono para verificarlos? Si alguien no puede venir a la iglesia, ¿vamos a él?

Aún más, verificamos la condición de quienes nos rodean con quienes queremos compartir la Palabra de Dios. ¿Cuál es la mejor manera de predicar esta palabra? ¿Es por nuestra conversación verbal? ¿Es por nuestro ejemplo tranquilo? ¿Es por nuestros actos de caridad? ¿Es por el ejemplo que damos? ¿Qué manera de predicar conmoverá más a la persona que está a nuestro lado que quizás nunca haya considerado la cuestión de Dios en su vida?

Esta pandemia de COVID19 nos ha obligado a cambiar la forma en que hacemos las cosas como Iglesia. Nos ha obligado a convertirnos en Iglesia domestica y una Iglesia en salida. Nos ha obligado a usar nuevos medios. Pero incluso antes de la pandemia de COVID19, el cambio climático de la secularización nos ha obligado a encontrar mejores maneras de dirigir el mensaje del Evangelio de Jesucristo a aquellos que no tienen antecedentes en las Escrituras y no tienen el hábito de la adoración dominical. ¿Cómo nos va en este nuevo entorno?

Quiero agradecer a los muchos sacerdotes, diáconos, y feligreses que han ofrecido voluntariamente su tiempo y esfuerzo para abrir nuestras parroquias nuevamente para celebrar las misas dominicales. También quiero agradecer a los muchos sacerdotes, diáconos y feligreses que están utilizando varias redes sociales para transmitir misas en vivo, enseñar clases de religión, realizar estudios bíblicos y confortar/atender a los feligreses.

Así como Jesús habla de un sembrador que esparce semillas en una variedad de condiciones, nosotros hacemos lo mismo. Que no solo estudiemos la tierra de nuestra alma, sino que también seamos generosos al sembrar la Palabra de Dios de la mayor manera posible para quienes nos rodean. "El sembrador salió a sembrar." Que ese sembrador sea usted y que ese sembrador sea yo. ¡La paz del Señor este con ustedes! stedes!

Aret: "Hortus Deliciarum, Das Gleichnis vom Sämann." Abbess Herrad of Landsberg, c. 1180. Dominio Público.